

Queridos amigos:



Me gustaría en esta reflexión alejarme un poco de las preocupaciones y agobios inmediatos que ahora seguramente os ocupan. Hoy quiero utilizar para mi reflexión los medios que nos brinda la técnica, en concreto el *Google Earth*.

Acerquemos el objetivo todo lo que podamos. Imaginadlo centrado en una piscina y una pandilla de gente de vuestra edad disfrutando del sol, del agua, de la amistad... Se pueden sentir las risas, los gritos, el sonido del chapoteo, los secretos comentados sobre la vida propia... Se puede ver a la gente leyendo un libro ligero, comiendo una bolsa de patatas, riéndose de cómo le ha quedado el pelo a uno que sale del agua, cantando a media voz lo que escucha por el Mp3 ó 4... También se puede ver al socorrista pendiente de lo que pasa, a una señora que simpática se encarga del kiosco-bar, incluso a un hombre que parece estar revisando la depuradora, no se sabe por qué a estas horas, pero discreto y sin molestar. También se ve el trabajo de un jardinero que tiene el césped como una cómoda y hermosa alfombra. Todo parece normal. Todo está en su sitio. Nada malo se puede intuir en este espacio donde se palpa la alegría de la vida y también la normalidad del trabajo que supone.

Si alguien en este ambiente preguntara qué es ser bueno sería relativamente sencillo responderle: no ser un borde, compartir las patatas que trajiste, invitar a una coca-cola, dar las gracias, hacer bien el trabajo propio, hablar sin ofender... O incluso no intentar quitarle el novio(a) a la amiga(o) porque está muy bueno(a). Lo que ya conocemos. Se podrían decir más cosas, basten estas como ejemplo.

Ahora movamos el objetivo de nuestro *Google Earth*. Ampliemos el horizonte. Podemos ver el muro de la piscina, más alto de la cuenta, después un paisaje sin césped, de tierra, y alrededor gente con camisetas de segunda mano y pantalones viejos pululando de aquí para allá, con curiosidad por lo que pasa dentro de esos muros, pero sin poder participar de su ambiente interior. Ya no hay patatas ni coca-cola, ya no hay una hamaca para leer un libro ligero ni tiempo para hacerlo porque la semana de estos no tiene fin de semana de descanso, sólo lucha por encontrar lo suficiente para comer o para traer un poco de agua para beber. La gente no se apoya en la barra del kiosco-bar para cotillear sobre lo intrascendente sino que hace cola frente a una casa de la que salen con bolsas de comida proveniente de excedentes o de generosidades anónimas. Y uno no se imagina la música de este ambiente ¿qué música para este ambiente sin Mp3? Ahora volvamos a hacer la pregunta: ¿Qué significa ser bueno para los que están en la piscina junto al muro de doble cara? Ya no se puede ser bueno de la misma manera, tomando el sol o trabajando tranquilamente, sin hacerse el tonto, sin dar la espalda, sin cerrar los oídos a la súplica de vida que se expande en el ambiente. Si se hace esto hay que decir que las bondades de este grupo son disfraces de una pobre buena voluntad demasiado cómoda, insensible, inhumana que se cubre las espaldas diciendo: ¡pobrecitos, qué mala suerte tienen! Pero esto lo único que revela es la mazmorra interior a la que han arrojado su humanidad que todavía se deja oír pero que está inmóvil e impotente en su interior.

Pues bien, yo creo que nosotros somos los de la piscina y que un mundo exterior de necesidades está llamando a nuestra puerta para que dejemos por un momento de ser sólo buenecitos, simpáticos... y seamos humanos de verdad. Para que sepamos acortar las distancias que protegen nuestra buena vida y así otros alcancen una vida simplemente digna. Si estuviéramos sólo en este colegio y en esta universidad quizá bastarían las primeras formas de bondad, que siempre son necesarias, pero más allá esperan que esta bondad primera se ensanche.

Un ejemplo. En Haití se ha destruido el ya pobre mundo en el que vivían. Mientras nuestra vida aquí sigue igual de cómoda y tranquila. ¿Hemos pensado que podríamos hacer algo? ¿Hemos decidido hacer algo? En este caso parece que sólo podemos dar algo de dinero (a lo mejor te supone tener menos para salir ¿y qué? ¿No estaría bien por una vez al menos?) Sientes que esos hombres y mujeres, muchos jóvenes como tú, son algo tuyos o sólo sientes que puedes vivir como si aquello no existiera? *¿Cómo si no existiera el dramático sufrimiento de millones de personas como nosotros en el mundo ante el que el nuestro empequeñece?!*

Muchas organizaciones ya se han puesto manos a la obra y muchas otras trabajan de continuo en el otro lado del muro. ¿Te has planteado alguna vez colaborar con ellas? ¿lo haces?

Termino mi reflexión. No se puede ser bueno teniendo cultura si no se comparte con los que no la tienen, no se puede ser bueno teniendo dinero si no se comparte con los que no lo tienen, no se puede ser bueno teniendo tiempo si no se dedica a aquellos para quien nadie lo tiene, no se puede ser bueno siendo simpático si no se sabe estar cerca de los que están tristes. Por eso es tan difícil ser bueno cuando se vive de este lado del muro. Por eso la gente se espantaba tantas veces de las cosas que decía Jesús, porque sólo queremos vivir a medio gas o con la parte de nuestra humanidad que no nos da problemas, pero esto no es tristemente más que maldad (o egoísmo) encubierta. ¿Nosotros veremos?

Hoy la carta es quizá un poco dura, pero quizá demasiadas veces sólo nos estemos bailando el agua entre nosotros, y esto no nos hace crecer ni como humanos ni como cristianos. Recibid mi saludo y mi oración de siempre.

Paco.